

Edifiquemos

El origen de los males que con tan funestos resultados se apoderan de las clases bajas impulsándolas á cometer desaciertos que degeneran su organismo y sus costumbres, no viene precisamente allí de donde la ignorancia es la maestra ciega que oculta todo principio y todo deber, sino de las alturas que gobiernan, de los que rigen los destinos de un pueblo para enseñarle el camino de la luz para su perfeccionamiento; está en las sociedades que celebran los avances de la civilización entre los clamores del hambre; está en esos cuya ilustración no los autoriza para extralimitarse de sus deberes, sino para impulsar á los demás con el buen ejemplo á que sigan las huellas que la moralidad y la virtud aconsejan.

Y no es al labriego de nuestros campos que desconoce en parte esa fuerza que lo obliga á tener cadenas que le opriman y hombres que le repudien, de quien vamos á exigir su participación en el comienzo de esta lucha que los refractarios al bien común detestan, sino en los obreros de las ciudades, elemento que está más en contacto con la elevada sociedad, que participan de los movimientos políticos con menos inconciencia, que raciocinan, que piensan y que por tener cabal conocimiento de lo que valen en el movimiento industrial de las naciones, se apodera de él cierto amor propio y sufre con más propiedad todo el rigor de las injusticias sociales.

Debemos ser los primeros en levantar nuestra bandera, en hacer nuevas generaciones de hombres que se reconozcan, de seres que se comprendan y de hermanos que fraternicen.

Tender la mirada al lugar donde están puestas todas nuestras esperanzas, y barrer con toda la fuerza de nuestra voluntad el terrible contagio que por espíritu de imitación ha empezado á germinar en algunos hogares, ese mal social que atacamos con palabras y acojemos con hechos, empenándonos en levantar cimientos que perpetúen el edificio de donde salen las proclamas de nuestra esclavitud.

Llevar al lugar donde se elucan y forman las sociedades, todo nuestro celo y constancia.

Preocupémonos más por formar el corazón de los niños, para que en lo futuro no sea tarea difícil encontrar la conciencia en los hombres,

Empecemos por la educación en el hogar.

Desde que el niño en su travieso afán de romper los objetos que están á su alcance, de reñir con sus amiguitos y de torturar á los animales, hasta donde le permiten ya sus facultades distinguir el antagonismo entre las buenas y las malas obras, debe estar constantemente la observación de los padres, su afable reconvención que obstruya el curso de ese mal endémico que desconoce todo sentimiento de piedad y amor á nuestros semejantes.

No celebremos con risas y agazajos sus extravíos ni pongamos ante su inocencia cuadros que los desmoralice y aleccione en la perversidad, cuando en su tiernos corazones se puede hacer germinar la semilla del bien.

Que desconozcan esa superioridad artificial sobre sus semejantes, de esos seres cuya decencia no pasa más allá del traje lujoso que llevan, ni instemos á doblegarse con respeto y veneración ante las altanerías que humillan.

El respeto y la consideración deben estar donde haya méritos que obliguen nobleza; para que la aversión por la humanidad no desate sus ruidos sobre los niños harapientos, en los hijos de los pobres á quienes debe de tratar con igual intimidad que á los demás; para que no se arraigue esa hueca pretensión engendradora de las divisiones sociales, que tan luego se personifica hasta su desarrollo, la emplean en acosar con su indiferencia á los débiles, en fustigar desde su falso pedestal á la miseria que padece.

Es así como muchos de nuestros hermanos entrán á ese escalafón en servil concubinato con la prepotencia que necesitan de ellos, verdugos para la humanidad.

Enseñar á reconocer el bien en todas sus manifestaciones para que dediquen todos sus vigos en pró de ese enjambre de seres desdichados del que forman parte integrante y con quien deben fraternizar.

Sustituyamos las ridículas revistas de modas por el libro educativo y moral, echemos por la ventana toda esa serie de vagabunderías de salón y concretémosnos á nuestras costumbres, sin pasar de los límites que señalan nuestros escasos intereses y lo que nuestro ambiente obliga mantener.

Que con nuestro trabajo no se mantengan frívolos caprichos y que con la labor afanadora de una madre no se eliminen los quehaceres domésticos á la señorita conceptuándolos como una *delicadeza* que pierde todo su brillo con la vanidad, con el orgullo y atrofiando su cerebro con novelas fantásticas y llenas de besos, las más eficaces consejeras de la prostitución.

Formemos el corazón de nuestras hijas y tendremos solucionado el escabroso problema social.

Desaparezcan del escenario de nuestras costumbres todos esos males que inadvertidos acogemos y dejemos que la representación siga su curso endémico en nuestros adversarios, que la evolución de las ideas se encargará de desaparecer.

Continuará

Colaboración Femenina

No empujeis tan fuerte

Leo en «La República» del 2 de noviembre y como coletilla al dar la noticia del envenenamiento de la infeliz suicida Marta Fernández Castillo, «Echemos un velo impenetrable sobre esos actos inmorales que acusan una grave relajación de las costumbres.»

Y yo digo. En una sociedad sabia en hipocresía y gobernada por conveniencias, es una llaga incurable la prostitución. La muerte de la infeliz Fernández no es precisamente un signo de infinita relajación; es por el contrario una nota que hace pensar hondamente en la vida de la pobre ramera. Su mismo suicidio hace pensar que aún no había gusanos en su corazón y ¿quién es capaz de penetrar el misterio de las vidas? ¿Cuántas veces la loca alegría esconde el espectro del alma dolorosa y atormentada! Y á esa misma sociedad que se lamenta hipócritamente de padecer una enfermedad para la que no busca remedio, hay que gritarle: no empujeis tan fuerte para que no rueden al abismo tantas víctimas de la miseria.

San José, noviembre 3 de 1910.

La Magdalena.

GONORREA! se cura en 8 días con
Garantizado **INYECCIÓN FLORES.**
En la Botica de la Merced - 75 cts. fre.

Se acercan las fiestas

Las fiestas se acercan y la moda florece con una extraña floración de trajes extravagantes y extraños sombreros enormes. Las fiestas se acercan y en los talleres de las modistas se trabaja sin descanso. Las manos de las oficiales se mueven rápidamente como grandes mariposas sobre montones de sedas, rasos, cintas y blondas. Toda la gama de los colores luce sobre las mesas y el suelo se salpica de recortes que fingen pétalos de flores. Las obreras trabajan, trabajan sin cesar sintiendo algo doloroso en sus cerebros que pone la vaguedad en los ojos de los que miran sin ver y el rito amargo en los labios de los que siempre sufren. Las jóvenes (las más) piensan con amargura que jamás aquellas sedas y aquellas lujosas galas en las que hunden sus manos todo el año; envolverán sus cuerpos, pues mientras las directoras cobran por cada vestido 50 ó 60 colones, ellas solamente ganan un peso diario y ante todo hay que comer y ayudar á la madre á pagar la casa. Siempre el horrible contraste! Siempre la explotación despiadada empujando los pobres á la catástrofe!

Las fiestas se alejan con su derroche de lujos, con cascada de oro arrojadas al fango en confettis, serpentinas y flores. Las fiestas se acercan y con ellas y á la cabeza la bestia humana triunfante hará derribar borrachos á la feroz cornada y á su pafaleo de agonía entre el lodo y la sangre, reirá la muchedumbre, aún las bellas señoritas, aún las locas inocentes. Las fiestas se acercan. El oro rodará convertido en vicio en el tapete verde, convertido en crimen en las copas de aguardiente y en tanto, las ruinas de Carago están calientes; en tanto sienten las víctimas aún el calofrío del espanto y se vuelven sus ojos espantados abiertos por el cristal del llanto al montón de siniestros escombros que albergaron la dicha y el bienestar.

Aurelia Méndez.

CAMPO OBRERO

Sociedad de Trabajadores

Es un hecho indiscutible que la «Sociedad de trabajadores» con su reorganización, ganará notablemente.

Al tanto estamos del nuevo giro que se le va á dar, y creemos firmemente que los socios han acertado.

Se trata, para mayor amabilidad, de hacer á la vez, un centro donde tenga cabida el esparcimiento, donde la monotonía de las sesiones sea variada con alegres fiestecitas que no desdigan de la cultura que debe reinar entre nosotros.

Comprendiendo que la unión se impone por motivos harto conocidos, es por lo que los miembros de la «Sociedad de trabajadores» «meterán el hombro» hasta donde sus facultades lo permitan.

Esta Sociedad cuenta ya con una pequeña biblioteca.

También se llevará á la práctica, las conferencias, ya semanales ó quincenales, depende de la buena voluntad de todos aquellos elementos que quieran ayudarnos; lo mismo que las veladas, esto se hará en conmemoración de algún acontecimiento digno de celebración.

En este centro tiene cabida todo obrero de buena voluntad que desee asociarse; aquí encontrará sus compañeros.

Como las ambiciones políticas y la baja intriga, son los factores principales para la disolución de las sociedades, habrá buen cuidado para que esta «polilla» no se «cuele» en la «SOCIEDAD DE TRABAJADORES». Al fin y al cabo de algo debe servir la práctica con su libro de experiencias.

La puerta de la «SOCIEDAD DE TRABAJADORES» está abierta para todos los bien intencionados; que entren.

Se hará las reformas más aceptables en su organización, de acuerdo con el buen pensar de la mayoría.

Venid obreros de todos los gremios; es la hora de cobijarnos con el manto de la unión.

La unión hace la fuerza

A la Obreros de Limón

Habéis dado el primer paso.

Tropezando con todas las intrigas que formaban guijarros en vuestro camino, llegásteis á la meta de vuestros empeños. Comprendísteis que la unión os harían fuertes y fuertes é invencibles vencísteis á los eternos caciques de aquella localidad; no obstante, no ha sonado todavía la hora del aplauso para vosotros, aún os falta un trecho por andar, y quizá sea el más escabroso.

Ciertamente que vuestras filas están llenas y sobran vigos para dar término á la segunda campaña que es la decisiva; pero resta saber si todos los soldados bebedis las fuentes de un mismo principio y sustentais la armonía necesaria que serenamente os llevará al triunfo; siendo así, seréis los completos.

Todavía no canteis victoria, os faltan algunos reductos que pasar y para ello teneis que hacer uso de todas vuestras fuerzas, y acopio de todas vuestras energías para que pongais valla infranqueable al enemigo común que tratará ahora de meter cizaña é intrigará para torcer toda sana intención que alimenteis; de la cordura vuestra depende lo demás.